

y privados, escepto en la convencion. Habian sido cogidos con las armas en la mano algunos emigrados y los iban conduciendo á Paris para aplicarles las leyes criminales, con cuyo motivo se levantó una voz, y fué la primera, preguntando si en lugar de ocuparse de aquellos culpables subalternos, no seria mas acertado pensar en otros mas elevados que estaban encerrados en el Temple. Al oír esta palabra reinó un profundo silencio en la asamblea, y Barbaroux le rompió diciendo que antes de saber si la convencion habia de juzgar á Luis XVI, convenia decidir si esta era cuerpo judicial, porque habia otros culpables á quienes juzgar fuera de los del Temple. Al suscitar esta cuestion aludia Barbaroux al proyecto de instituir la convencion en tribunal extraordinario, para juzgar por si misma á los *agitadores*, *los triunviros* etc., y despues de algunos debates se remitió la proposicion á la comision de legislacion, para examinar las cuestiones á que daba origen.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 227.

1 Alquier era un abogado y corregidor de la Rochella, cuando en 1789 le eligieron para los estados generales, donde fué miembro de las comisiones de marina y las Colonias. En ellas estendió una multitud de informes sobre las diferentes turbulencias que ocurrieron en ellas y en la metrópoli. En 22 de junio de 91 le nombraron comisionado á los departamentos del Norte y Paso de Calais para mantener el orden y tranquilidad que se habian turbado bajo pretexto de la evasion del rey. En setiembre de 92 le eligieron diputado á la convencion donde votó la muerte de Luis XVI, pero pidiendo que se diferiese su egecucion hasta la paz. En 1795 fue tambien comisionado á Brest, de suerte que nunca se verificó que asistiese y permaneciese sentado en el mismo banco durante toda una sesion. A las dos se sentaba en el centro y se sonreia con Vergniaud; á las tres se subia á la Montaña y daba la mano á Danton, hablaba con St. Just y no aplaudia nunca sino en pie. Mientras estuvo comisionado en los departamentos del Oeste para la requisicion de caballos parece que no echó en olvido sus propios negocios sin perjuicio de los demas. En los años de 94 y 95 estuvo tambien en diferentes comisiones en que se condujo con mucha moderacion. Despues fue miembro del consejo de los ancianos, y en tiempo del directorio le hicieron cónsul en Tanger y despues ministro residente del elector de Baviera. Ultimamente el cónsul Bonaparte le nombró embajador en Madrid en reemplazo de Guillemardet, y dejó aquel puesto á Luciano el año 1801, pasando él á la embajada de Nápoles.

PAGINA 227.

2 Franqueville de Abancourt, sobrino de Mr. de Calonne y ministro de la guerra despues de la jornada del 20 de junio, dejó de serlo de resultas del 10 de agosto de 92. El 27 de julio dió cuenta del buen estado de la frontera del norte, y el 2 de agosto anunció los nombramientos de los generales Custine, Charton, Servan y Beauharnais para mandar el campamento de Soissons, y dió parte á la asamblea de la fermentacion que habian ocasionado los pedazos de vidrio que se habian encontrado en el pan de algunos soldados, segun se refiere en el testó. A peticion de Thuriot le mandaron arrestar el 10 de agosto, llevándole á la Force, y desde allí fue trasladado á Orleans.

PAGINA 228.

3 Tourteau de Septeuil, primer ayuda de cámara de Luis XVI, fue el único de su clase que pudo escapar á los arrestos del mes de agosto de 92. Su muger que estaba encerrada en la Fuerza, sobrevivió á las matanzas de setiembre, pero los comisarios del ayuntamiento la robaron 1187 mil francos, todos sus diamantes, y otros 700 mil francos de la lista civil de que su marido era depositario. Este último que se hallaba retirado en Inglaterra, escribió en diciembre del mismo año al presidente de la convencion y á los ayuntamientos de todas las grandes ciudades de Francia, para negar que Luis XVI le hubiese encargado jamas, como se ha dicho, acaparar numerario y comerciar en azucar y granos. Volvió á entrar en Francia bajo el gobierno consular en 1799, pero en 1804 recibió orden de salir de Paris, y se retiró á los departamentos meridionales.

PAGINA 235.

4 J. L. David, pintor de historia, nació en Paris en

1748, de un mercader de hierro que perdió la vida en un desafío. Hizo sus primeros estudios en el colegio de las cuatro Naciones, y cuando los concluyó, le instaron su madre y su tio Mr. Buron á que se dedicase á la arquitectura, pero David, como todos los hombres dotados de particular ingenio, sintió una inclinacion irresistible á la pintura, bajo la direccion de Boucher. Este le colocó á los pocos dias en casa de Vien, cuyas lecciones tomó durante algunos años. Le costó mucho trabajo y dificultades obtener el gran premio, que no pudo alcanzar hasta la quinta tentativa, siendo ya de edad de 27 años. Durante todos aquellos concursos, le encargaron algunos cuadros para una casa que se destinaba á la señorita Guimard, y habiendo notado esta un dia que David estaba triste, y preguntándole la causa, la dijo que no tenia dinero para correr los riesgos de otro nuevo concurso, y ella se apresuró á darle lo que necesitaba. El año mismo que obtuvo el primer premio de pintura, que fue el de 1775, le nombraron á Vien director de la escuela de Roma y se llevó consigo á su discípulo. Hasta entonces no habia estudiado David mas que los cuadros de la escuela francesa, pero cuando llegó á Parma y vió las pinturas del Corregio, y mucho mas en Roma donde tanto abundan los de todos los grandes maestros, su alma se llenó de admiracion, y se aumentó su entusiasmo en proporcion de la nulidad é ignorancia en que se encontraba. Todo el primer año de su permanencia en Roma, le ocupó por orden de su maestro en dibujar el antiguo y solo con permiso de aquel principió á hacer algunas copias, como la de la Cena de Valentin y la Peste de S. Roque. A su vuelta á Paris en 1780, egecutó sucesivamente el *Belisario*, y la *Andromaca llorando la muerte de Hector*, que le valieron ser miembro de la academia real de pintura. Entonces se casó con la hija del arquitecto Pecoul, quien viendo el empeño de David por volver á la capital de las artes, le dió lo necesario para el viage que emprendió con su muger. El primer cuadro que pintó allí fue el *Juramento de los Horacios*, que le

habia encargado el rey, y cuya composicion llevaba ya hecha desde Paris. Agradó tanto en Roma aquel cuadro, que le dijo el viejo Battoni. *Tu ed io soli, siam pittori*, y quiso quedarse con el cuadro, pero David resistió á sus instancias y se volvió con él á Paris. Prescindiendo del mérito de aquella pintura, es evidente que influyó mucho en el estilo de los trages y muebles, dando una nueva direccion á la moda. Despues de este egecutó la *Muerte de Sócrates* y los *Amores de Páris y Elena*, que le habian encomendado Mr. de Trudaine y el conde de Artois; y últimamente en 1789 egecutó el *Bruto volviendo á su casa despues de haber condenado á sus hijos*. Ya se deja conocer por los asuntos de los principales cuadros de David, de que naturaleza eran sus inspiraciones, y así no se estrañará la parte tan activa que tomó en el gran movimiento social que se verificó en aquella época. El primer asunto que tomó de los sucesos contemporáneos, fue el *Juramento del juego de pelota*, en que empleó suma energía y grandeza de ideas. La asamblea constituyente mandó que se colocara en la pieza de sus sesiones, pero no le concluyó porque otros sucesos vinieron á distraerle de sus estudios y tareas. En 1792 fue nombrado diputado por Paris á la convencion, que presidió durante 14 dias y votó la muerte de su bienhechor como hicieron tantos otros. Uno de ellos llamado Lepelletier de Saint-Fargeau fue asesinado por un antiguo guardia llamado Páris, y este acontecimiento le hizo á David volver á tomar sus pinceles pintando á *Lepelletier tendido y muerto en su cama*, con un sable ensangrentado que colgaba de un cabello y atravesaba un papel que decia: *roto por la muerte del tirano*: encima hay una inscripcion firmada por su compañero David. Cuando asesinaron á Marat, vino á la convencion una diputacion del ayuntamiento, presidida por Guirault, y despues de haber explorado la pérdida del *Amigo del pueblo*, como si fuese el ciudadano mas virtuoso de Francia, hizo instancias á David para que á egemplo de lo que habia hecho con Lepelletier, immortalizase tambien la imagen de Marat. David

lo prometió con voz afligida y al cabo de algun tiempo vino á presentar á la convencion aquel nuevo retrato, que juntamente con el anterior fueron espuestos en medio del patio del Louvre en una especie de altar que se construyó para el efecto. La última obra suya de aquella época es un dibujo de Barras en el momento en que herido de muerte, cae poniéndose la escarapela tricolor sobre el corazon. Dicese que cuando Robespierre bajó de la tribuna, acusado por los termidorianos se arrojó David á sus brazos, le dió un beso y le dijo: « si tu bebes la cicutu yo la beberé contigo. » Pero no la bebió sino que habiéndole arrestado dos veces en aquella reaccion, fue puesto en libertad de resultas de la amnistia del año de 96. Desde aquella época no volvió á ocuparse David mas que de su arte y en 1799 concluyó el cuadro de las *Sabinas*, cuyo diseño habia hecho durante su último arresto en el Luxemburgo. Este es sin disputa alguna el mejor de sus cuadros. Bonaparte quiso llevarle á Italia para que pintase los combates que á él le immortalizaron; pero David lo reuso, y no quiso tampoco hacer su retrato hasta despues de la batalla de Marengo, del cual hizo despues una multitud de repeticiones, y entre ellas una para el rey de España Carlos IV. Luego que Bonaparte se coronó emperador, nombró á David su primer pintor de cámara, y con este título egecutó las grandes obras de la coronacion y la distribucion de las águilas, en 1814 concluyó y presentó el *Leonidas en las Thermopilas*, que admiró mas que los anteriores; pero fué el último que dió á luz en su tierra natal, pues en 1815 se vió precisado á desterrarse á Bruselas, en fuerza de la reaccion que hubo entonces contra los regicidas. En aquel destierro egecutó otras muchas obras, y entre ellas el *Amor abandonado á Siquis*; *Telemaco y Eucaris*; *Marte y Venus*; *La cólera de Aquiles*, etc. Murió en Bruselas el 29 de diciembre 1825, donde está sepultado; pero su corazon fué traído por su familia al cementerio del Este de Paris, donde le han levantado uu monumento.

PAGINA 253.

5 P. F. N. Fabre d'Eglantine nació en Carcasona el 28 de diciembre 1755 y salió muy pronto de la casa paterna, metiéndose sucesivamente á pintor, á músico, á gravador, á poeta y á cómico. Representó en los teatros de Versalles, Bruselas y Lyon, donde dió muy poco gusto á los espectadores; pero fué mas feliz en la carrera de las letras, dejando de ser actor en las tablas para escribir algunas piezas. Siendo todavía muy jóven ganó en los juegos floreales el premio de la *Zarza rosa*, que esto quiere decir Eglantine, cuya palabra adoptó para añadir-la á su apellido. Publicó algunas piezas satíricas, que aunque no de gran mérito, anunciaban mucha disposición para pintar caracteres. Su *Filinto de Moliere* justificó plenamente esta opinion, porque sin duda es una de las mejores piezas del siglo pasado. Tambien produjeron bastante efecto lá *Intriga epistolar*, y el *Convaleciente de calidad*, aunque su mérito no es otro que el que le daban las circunstancias de la revolucion. Otra obra suya se publicó despues de su muerte, intitulada los *preceptores* que es muy inferior á las demas. Pero ahora vamos á considerarle en su carrera política, que propiamente hablando principió con la insurreccion del dia 10 de agosto de 92, que el había provocado en parte con sus escritos. Aquel dia le eligieron miembro de la municipalidad que se instaló á si propia, y pocos dias despues se hizo nombrar oficial de la secretaria de la justicia por Danton (vease este nombre). Relacionado con este último, con Camilo, Lacroix y otros corifeos de los franciscanos, tuvo parte en todas las maniobras de aquella faccion, y singularmente en los asesinatos del mes de setiembre; pero tuvo cuidado de sacar de la cárcel la víspera á su cocinera que estaba presa por ladrona. En el mismo año le eligieron miembro de la convencion donde votó la muerte de Luis XVI. El 26 de marzo de 95 le hicieron miembro de la comision de salud pública, y despues de la cai-

da de la Gironda estuvo por mucho tiempo aderido al partido del ayuntamiento. El fué quien hizo adoptar el calendario republicano aunque no le compuso el mismo. A fines de 95 se unió con Chabot y Bazire para atacar el sistema de terror á cuya frente estaba Robespierre, principiando por oponerse á que se llevara el gorro colorado. Esto bastó para que Hebert, que entonces era íntimo de Robespierre, le acusase en los jacobinos, quienes pidieron á gritos su suplicio, el cual, á pesar de eso, no se verificó hasta la caída de Danton con quien fue condenado. Por eso decia este último en su defensa que le habían asociado á unos *ladrones*, como que en efecto la principal acusacion contra Fabre recaia sobre haber traficado con sus opiniones, y falsificado el decreto sobre la compañía de la India. Se ejecutó su suplicio el dia 5 de abril 1794.

PAGINA 254.

6 Agustín José Robespierre, hermano del célebre tribuno, que le llamaba lacónicamente un *bruto*, había sido educado como él en el colegio de Luis el Grande, donde le concedió una beca la Abadía de Saint-Vast. Al principio de la revolucion obtuvo el empleo de procurador del ayuntamiento de Arras, y allí se condujo con mucho despotismo, abusando del gran influjo de su hermano, que le valió tambien su eleccion en Paris para la convencion nacional. Nunca le sirvió de nada para asuntos importantes, pero si para andarle alabando por todas partes y denunciar á cuantos sabia que no eran amigos suyos. Le enviaron sucesivamente de representante al ejército que mandaba Carteau contra los Marsellese, despues á Niza y á Tolon, con Freron y Barras, encargándose de ejecutar las medidas revolucionarias que mandaban las comisiones. De vuelta á Paris riñó con su hermano, aunque despues se reconcilió con él, tanto que cuando su caída, pidió participar de su suerte, así como decia él que había participado de sus virtudes, lo

cual le concedieron con la mayor facilidad. Cuando llegó la fuerza armada al ayuntamiento para arrestarlos, se tiró por una ventana á la plaza de Gréve, para terminar su vida, segun dicen algunos, ó con la esperanza de salvarla como dicen otros; pero no habiendo hecho mas que romperse una pierna, le llevaron al dia siguiente al caldoso con sus cómplices á la edad de 30 años.

PAGINA 254.

7 J. M. Collot d'Herbois, principió por ser cómico y lo que es peor cómico muy malo, pues en cuantas partes salió al teatro como en Ginebra, en el Haya y en Lyon en todas partes le silvaron completamente, de cuyas resultas cobró á esta última ciudad un odio irreconciliable. Vinose á Paris donde se echó en el partido popular y llegó á ser el orador favorito de los grupos por su bella presencia, sonora voz y muchísima audacia. A fines de 1791 publicó el Almanach del padre Gerard, que ganó el premio propuesto por la sociedad de los jacobinos, para la obra que hiciese conocer mejor al pueblo las ventajas de la nueva constitucion. Es inútil decir que no hubo movimiento chico ni grande, ni desórden alguno, ni peticion descabellada en que él no fuese uno de los primeros. Era tan osado, que segun refiere Prudhomme, fue un dia á su casa y principió á quejarse amargamente de la conducta de Luis XVI diciendo: «No se canse V., «Luis XVI no es patriota ni se acuerda de serlo, porque si lo fuese, ¿habria dejado de nombrarme ministro de la justicia hace muchos dias?» Fué uno de los miembros de la municipalidad que se instaló á si propia el dia 10 de agosto de 92, y estuvo en concurrencia con Danton para el ministerio de la justicia, teniendo que contentarse con ser individuo de aquel consejo. Entonces se le oyó decir: «No tardará el arrabal de S. Ger-
«man en quedar evacuado, y podremos escoger cada uno
«de nosotros el palacio que nos acomode.» Esta frase indica que ya preveia las matanzas de setiembre en que

tomó mucha parte. Elegido por Paris para la convencion nacional, pidió desde la primera sesion la abolicion de la monarquía y la pena de muerte contra los emigrados. En el proceso del rey votó al lado de Robespierre la muerte de aquel monarca. No tardó en adquirir el renombre de *tigre* y *metrallador*, títulos que no parecen fáciles de adquirir entre los hombres con quienes él vivia, y que solo prueban que este fue el miembro mas activo de la comision de salud pública, el mas vehemente de los jacobinos y el mas sanguinario de los terroristas. En efecto despues de haberse encarnizado contra la monarquía y sus defensores, fué el que mas se hizo notar entre los que prepararon la jornada del 31 de mayo de 95 contra los girondinos, hasta que acabó con todos ellos. De sus resultas le eligieron presidente de la convencion, y á poco tiempo le enviaron en comision á los departamentos del Aisne y Oisa donde cometió muchas crueldades. De vuelta á Paris le nombraron adjunto á la comision de salud pública, donde se estaba tratando de condenar á la deportacion á varios individuos; pero él, oponiéndose á Barrere, dijo que de ningun modo se habia de imponer esta pena, ni deportar á nadie, sino destruir á todos los conspiradores, porque la mecha estaba encendida y no habia modo de apagarla sino con sangre. Asi fué que habiéndole nombrado representante ó comisionado de la convencion á la ciudad de Lyon, dijo al despedirse que no tardaria en quedar *purificado* el mediodia; y en efecto de aquella comision tuvo origen la horrible celebridad de este malvado. Apenas llegó á aquella ciudad dispuso una fiesta ridícula para vengar las cenizas de Chalier, como mártir de la libertad, y escribió á los jacobinos pidiéndoles que le enviasen algunos *Sans Coullotes* enérgicos para componer un tribunal contra los Lyoneses. No quisiéramos anticipar la relacion que se leera en el texto de las innumerables víctimas que mandó matar á metralla, las demoliciones que mandó hacer y el refinamiento de crueldades con que arruinó aquella desdichada ciudad. Allí mandó matar á los hijos en presen-

cia de sus padres, á estos en presencia de sus hijos, y aun atar al palo mismo en que estaban los maridos y hermanos á las esposas y hermanas de estos infelices. Cuando volvió á Paris se presentó á la convencion una queja de muchos Lyoneses contra su atroz conducta, y él solo respondió: «¿Quien de vosotros no hubiera querido tener en sus manos el rayo para aniquilar aquellos traidores? ¿Quien no hubiera querido poder empujar la guadaña de la muerte en términos que hubiese podido segarlos á todos de una vez.» Tenia razon, porque apenas habia alguno de aquellos tigres que no hubiera deseado hacer otro tanto, y asi la asamblea aprobó sus medidas y mandó la impresion de su discurso. El 21 de enero de 1794 le encargó la sociedad de jacobinos que redactára el acta de acusacion contra todos los reyes, y dejándolo de asistir á la convencion sino muy rara vez, ocupó frecuentemente la tribuna de aquel club para hacer elogios ó denuncias de una multitud de sus cómplices ó de sus adversarios, pero la relacion de todo esto alargaria demasiado esta nota y nos aqueja el deseo de ver desaparecer semejante monstruo de la escena de la historia. Despues de la muerte de Robespierre hubo varias conspiraciones jacobinicas que pretendian reducir los tiempos del terror, y aunque acusado en todas ellas, Collot-d'Herbois, solo fué condenado á la deportacion en la del primero de abril 1795 y le embarcaron inmediatamente para Cayena. Apenas llegó allí cuando se esforzó por sublevar á los negros contra los blancos, de cuyas resultas le encerraron en el fuerte de Sinamary, donde un dia estando con calentura se echó á pechos una botella de aguardiente que le puso en el último extremo: cuando le llevaron al hospital de Cayena el dia 8 de enero de 96, espiró en medio de los mayores tormentos maldecido de sus crímenes.

PAGINA 240.

8 F. Trofimo Rebecqui, ciudadano de Marsella y

miembro del departamento de las Bocas del Ródano estuvo durante la legislativa de comisario civil en Aviñon para restablecer allí el orden. Sostuvo con empeño el partido revolucionario, y cuando le mandaron venir á la barra el 8 de mayo de 92, respondió con firmeza que podia escudriñarse toda su vida sin recelo de que nadie tuviera que decir nada de él, honrándose con la opinion de Mirabeau; pero habiéndole remitido al tribunal de Orleans fué absuelto por el influjo de aquellos que habian estado por la reunion del Condado. Cuando vino á la Convencion acusó desde el cuarto dia á Robespierre de que aspiraba á la dictadura y despues votó la muerte de Luis XVI. Pero no era facil que se le perdonára aquella acusacion y así de resultas de las famosas jornadas del 31 de mayo y 1.º y 2 de junio de 95 fué puesto fuera de la ley y se escapó á Marsella, donde se arrojó al mar, en el momento en que estaban guillotinando á varios de sus compañeros allí, en Burdeos y en otras partes.

PAGINA 248.

9 J. P. Rabaud St. Etienne, abogado, literato y ministro de la religion reformada, fué diputado á los estados generales por Nimes su patria. Amaba con tanta passion la nueva filosofia como aborrecia el culto católico, de quien pretendia haber recibido insltos; de suerte que se juntaron en él el espíritu de secta y el entusiasmo revolucionario. Por eso se notó que iba siendo mas moderado cuando ya no habia que combatir mas que á la monarquía; y aun añaden algunos que nunca fue su intencion fundar una república, sino variar de dinastia. Sin embargo, si hemos de atenernos á sus escritos, veremos en ellos que era necesario *renovar y cambiar las ideas, las leyes, los usos, los hombres, las cosas y las palabras; últimamente destruirlo todo para poder crearlo todo.* Habló mucho y muy á menudo en la asamblea constituyente y siempre en el sentido del movimiento. En la convencion por el contrario estuvo comunmente en favor de la mode-

racion, oponiéndose á que ella misma acusase y juzgase á Luis XVI porque ni en el orden legal ni en virtud de la constitucion tenia derecho para ello. En el proceso de aquel monarca votó por la reclusion y el destierro á la paz. Este voto y aquel language no podian menos de conducirle al cadalso, como se verificó el 3 de setiembre 1795, á la edad de 50 años. Son suyas las *cartas sobre la historia primitiva de la Grecia*; y las *consideraciones sobre los intereses del estado llano* y un *compendio histórico de la revolucion francesa* que continuó despues Laeretelle el menor. Tambien fue redactor del *periódico Ateneo* y del *Monitor*.

PAGINA 248.

10 M. D. A. Lassource, ministro protestante y diputado por Tarn á la legislativa fué acaloradísimo en sus opiniones políticas y defensor acérrimo de los autores de los crímenes de Aviñon y de los desórdenes del 20 de junio 1792; así como perseguidor declarado de Lafayette. En la convencion se declaró contra el despotismo que estaba ejerciendo el ayuntamiento de Paris, aunque se empeñaba en probar que todos los horrores de los meses de agosto y setiembre debian atribuirse á los cortesanos, que eran los que habian inmolidado las primeras victimas para disimular su proyecto de salvar á sus amos. Estuvo de representante en el ejército del Var y desde allí escribió á la convencion que votaba por la muerte del rey igualmente que sus dos compañeros Goupilleau y Collot d'Herbois. En el mes de marzo le nombraron miembro de la comision de salud pública y persiguió en ella al duque de Orleans y todo su partido. Pero mas adelante se declaró enemigo de Robespierre, acusándole de ser autor de la peticion de las secciones de Paris, que sollicitaban la proscripcion de 22 diputados girondinos, y de resultas de ello le comprendieron á él en la proscripcion general de este partido que se verificó de resultas de las jornadas de 31 de mayo 1.º y 2 de junio de 94 y le condenaron á muerte por conspirador el 30 de octubre de aquel año.

PAGINA 249.

11 Juan Lamberto Tallien era hijo del portero de un gran señor, que habiéndole tomado cariño, cuidó de que se le educase con mas esmero de lo que prometia la condicion de su padre. Despues fue sucesivamente apoderado del marques de Bercy, escribiente de un procurador, empleado inferior en la secretaria de comercio, copista del diputado Brostaret durante la asamblea constituyente y últimamente regente de la imprenta del Monitor. Aunque todavia muy jóven en 1791, quiso trabajar por su cuenta y se puso á redactar un periódico con el título de *El Amigo de los Ciudadanos*, que obtuvo gran voga. Pero el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones le empleaba en pronunciar discursos cívicos, que no tardaron en adquirirle la confianza de la multitud, Asi fue que despues de haber ido varias veces á la barra de la asamblea al frente de varias diputaciones, le nombraron por último el dia 10 de agosto de 92, secretario de la municipalidad revolucionaria, que es donde principia su importancia política. Como en el texto de esta historia se hará frecuente mencion de este personaje y de sus crímenes, tanto como de sus servicios en la reaccion termidoriana, habrémos de limitaruos á ciertas particularidades personales suyas. No puede dudarse que él, de acuerdo con Huguenin y Mehee, fue quien dió la señal para las matanzas de las cárceles, que luego quiso disimular á la vista de la convencion, realizando en el parte que dió de ellas algun otro hecho individual que indicaba compasion ó deseo de la justicia en el populacho, como fue la ridicula farsa de nombrar un tribunal que remedara las formas judiciales. Desde la muerte del rey, que por supuesto votó, inmediatamente le enviaron de representante ó pro-cónsul á Burdeos donde derramó la sangre de una multitud de ciudadanos y de muchos de sus propios colegas. Parecia imposible que en un corazon tan fiero se abrigase el amor y sin embargo fue violentísimo el que le inspiró Madama